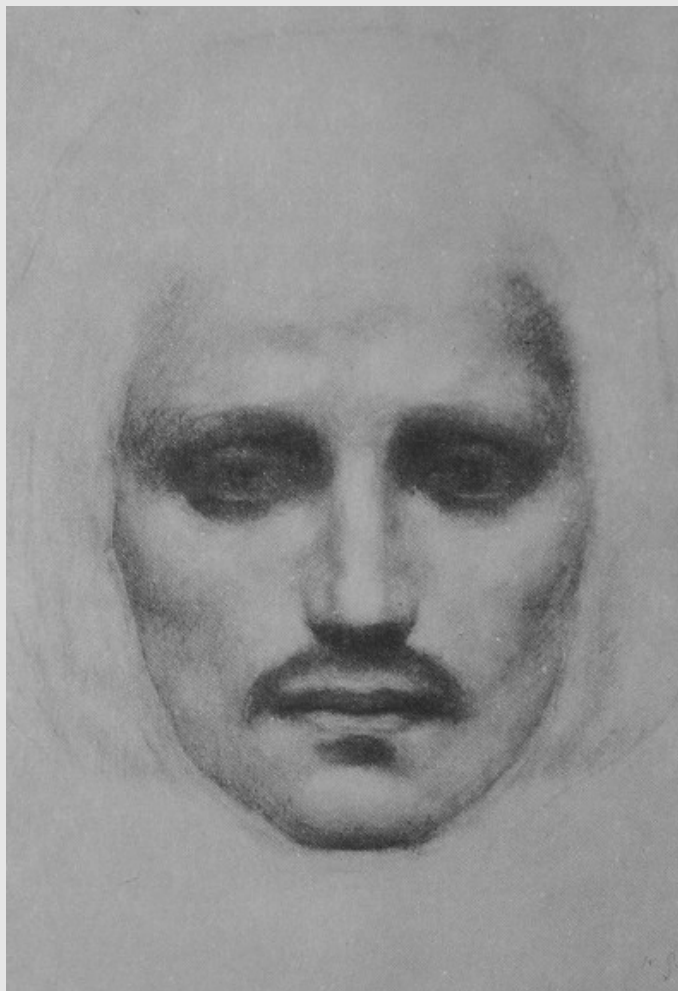


El Profeta

De Gibran Jalil Gibran



Versión destilada por Gibran Armijo

Amis ancestros

Introducción

A pesar de llevar el nombre de Gibrán Jalil Gibrán, poeta, escritor, pintor y filósofo Libanés (6 Enero 1883 – 10 Abril 1931), y a pesar de que sus libros han estado en casa de mis papás toda mi vida, no fue hasta este 2010 y a mis 37 años que leí el libro *El Profeta*, una edición que mi esposa tenía como su tesoro más preciado, e inmediatamente me cautivó y que ahora se ha convertido en un tesoro compartido.

Tocó algo muy profundo en mí y descubrí toda la sabiduría que alberga este pequeño libro, el único libro que hasta ahora he leído dos veces, y continué leyéndolo una tercera, una cuarta y una quinta vez. Para entonces ya estaba escribiendo en una libreta las frases que más me gustaban, las que yo sentía que me hablaban directamente a mí, de una forma muy personal, nutriendo mi hambre de búsqueda personal, intelectual y espiritual. Comencé a recopilar estas frases de cada tema, extrayendo a mi sentir, la perla del interior de la ostra o el diamante de las entrañas de la piedra, y así comencé a llamarle mi versión “destilada”.

Una profanación, seguro que algunos dirán, una tremenda prepotencia, ya que he eliminado la mayoría de la poesía que envuelve al mensaje central. De seguro habré dejado fuera muchas otras enseñanzas, belleza, sabiduría y la experiencia que da leerlo íntegramente. por ello es que recomiendo a todos que lean la versión original de *El Profeta*, en cualquiera de sus ediciones.

Me basé en *El Profeta* edición 1999, Editorial EDAF, con prólogo y traducción por Mauro Armiño. I.S.B.N. 84-7166-922-6 y de ahí son las referencias a las páginas. La obra original de *El Profeta* es © de Gibrán Jalil Gibrán, la traducción es © de Mauro Armiño y la versión que he destilado aquí es Creative Commons:



es decir, se puede reproducir libremente y generar obras derivadas de esta, siempre y cuando no se utilice para fines comerciales.

Aunque he transcrito casi íntegramente las frases extraídas, he añadido en algunos casos palabras mías para que no se sintieran cortadas o inconexas, para que se pudiera leer con mayor fluidez. Así que, con gran respeto, humildad y alegría, comparto mi versión “destilada” de *El Profeta*.

*“Una voz no puede llevarse consigo
la lengua y los labios que le prestaron alas”*
p.24

Del Amor

Cuando améis, no digáis: “Dios está en mi corazón”, sino “Estoy en el corazón de Dios”

p.29

Del Matrimonio

Dejad que en vuestra unión crezcan los espacios. Amaos uno a otro, más no hagáis del amor una prisión. Mejor es que sea un mar que se mezcla entre las orillas de vuestra alma.

Llenaos mutuamente las copas, pero no bebáis sólo en una. Compartid vuestro pan, mas no comáis de la misma hogaza. Cantad y bailad juntos, alegraos, pero que cada uno de vosotros conserve la soledad para retirarse a ella aveces. Hasta las cuerdas de un laúd están separadas, aunque vibren con la misma música.

Y permaneced juntos, mas no demasiado juntos: porque los pilares sostienen el templo, pero están separados.

p.30,31

De los Hijos

Podéis darles vuestro amor; no vuestros pensamientos: porque ellos tienen sus propios pensamientos. Podéis albergar sus cuerpos; no sus almas: porque sus almas habitan en la casa del futuro, cerrada para vosotros. Podéis esforzaros por ser como ellos, más no tratéis de hacerlos como vosotros: porque la vida no retrocede ni se detiene en el ayer.

Sois el arco desde el que vuestros hijos son disparados como flechas vivientes hacia lo lejos. El Arquero es quien ve el blanco en el camino del infinito.

p.32

De las Dádivas

Dais muy poco cuando lo que dais es de vuestro patrimonio. Sólo dais realmente cuando dais algo de vosotros mismos. Bueno es dar cuando os piden, pero mejor es dar antes, movidos del propio corazón.

A menudo decís: Yo daría, pero sólo a quien lo merezca. Los árboles de vuestro huerto no hablan así.

p.33,34

De la Comida y Bebida

Ojalá pudierais vivir de la fragancia de la tierra, y ser como las plantas aéreas sustentadas por la luz.

Cuando mordáis una manzana, decidle en vuestro corazón: Tus semillas habitarán mi cuerpo y las yemas de tu mañana florecerán en mi corazón y tu fragancia será mi aliento y juntos gozaremos en las estaciones de la eternidad.

p.36

Del Trabajo

Trabajáis para ir al ritmo de la tierra y del alma de la tierra. Cuando trabajáis sois una flauta a través de cuyo corazón el murmullo de las horas se convierte en melodía.

Toda actividad es ciega cuando no hay conocimiento. Todo conocimiento es vano cuando no hay trabajo. Y todo trabajo es vacío cuando no hay amor. Porque cuando trabajáis con amor estáis en armonía con vosotros mismos, y con los demás, y con Dios.

Y ¿qué es trabajar con amor? Es tejer la tela con hilos extraídos de vuestro corazón, como si el ser amado por vosotros fuera a usar esa tela. Es levantar una morada con cariño, como si el ser más amado por vosotros fuera a vivir en ella. Es sembrar con ternura y cosechar con alegría, como si el ser más amado por vosotros fuera a alimentarse con los frutos.

Es infundir en todas las cosas que creáis el aliento de vuestro propio espíritu.

p.38

De la Alegría y la Tristeza

Del mismo pozo del que emana vuestra risa, ha estado con frecuencia lleno de vuestras lágrimas.

Cuando tembláis de alegría, mirad en lo hondo de vuestro corazón y comprobaréis entonces que solo aquello que os ha dado tristeza os está devolviendo alegría. Cuando tembléis de tristeza, mirad nuevamente en vuestro corazón, y comprobaréis que estáis llorando por lo que antes fuera vuestra alegría.

p.41

De las Casas

Vuestro cuerpo es vuestra mayor morada.

Vuestra casa no será ancla, sino mástil. No será la cinta brillante que cubre la herida, sino el párpado que protege la pupila. No plegaréis las alas para cruzar las puertas, ni inclinaréis vuestra cabeza para no golpearla contra el techo, ni temeréis respirar por miedo a que las paredes se agrieten y derrumben.

No habitaréis tumbas hechas por los muertos para los vivos.

p.43,44

De la Vestimenta

Vuestras ropas ocultan mucho de vuestra belleza, mas no esconden lo que no es bello.

No olvidéis que el pudor no es ninguna coraza contra los ojos del impuro. Y cuando el impuro ya no exista, ¿qué será el pudor sino cadenas e impurezas de la mente? Y no olvidéis que la tierra goza al sentir vuestros pies desnudos, y que el viento anhela jugar con vuestros cabellos.

p.46

De la Compra y de la Venta

La tierra os brinda sus frutos, y con sólo que aprendáis a llenar vuestras manos no pasaréis necesidades. Y en el intercambio de los frutos de la tierra hallaréis abundancia y satisfacción. Pero si el intercambio no se hace con amor y bondadosa justicia, llevará a unos a la codicia, a otros al hambre.

Y no permitáis que el hombre de manos estériles participe en vuestros tratos porque tratará de vender sus palabras al precio de vuestro trabajo.

Y si acudieran los cantores y los bailarines y los tañedores de flautas, no dejéis de comprar lo que os ofrezcan. Porque también ellos son colectores de frutos y de inciensos, y lo que traen, aunque está hecho de sueños, es abrigo y alimento para vuestro espíritu.

p.47

Del Crimen y del Castigo

A menudo os he oído decir del hombre que comete un delito, como si el no fuera uno de vosotros, sino un extraño y un intruso en vuestro mundo. Más yo os digo que de igual forma que el más santo y el más justo no pueden elevarse por encima de lo más sublime que existe en cada uno de vosotros, tampoco el débil y el malvado pueden caer más abajo de lo más bajo que existe en cada uno de vosotros.

¡Ay! Y cae por quienes le precedieron, por aquellos que más ágiles y seguros en su paso no apartaron sin embargo el obstáculo del camino.

No podéis separar al justo del injusto, ni al bueno del malvado. Porque están juntos frente al rostro del sol, de igual forma que el hilo blanco y el hilo negro están juntos en la trama del tejido. Y cuando el hilo negro se rompe, el tejedor revisa la tela entera, y también el telar.

Y ¿como castigaríais a aquellos cuyo remordimiento es mayor ya que su delito? ¿No es remordimiento la justicia administrada según la ley misma que deseáis servir? Y sin embargo, no podréis imponer el remordimiento en el corazón del inocente, ni hacerlo desaparecer del corazón del culpable.

p.51,52

De las Leyes

Os deleitáis haciendo leyes. Y os deleitáis más aún quebrantándolas.

A vosotros que camináis de cara al sol, ¿qué sombras dibujadas en el suelo pueden deteneros? A vosotros que viajáis con el viento, ¿qué veleta os marcará vuestro camino? ¿Qué ley habéis de temer si al danzar no tropezáis con las cadenas de hierro de los hombres?

Podéis cubrir el tambor, podéis aflojar las cuerdas de la lira; mas, ¿quién impedirá a la alondra del cielo cantar?

p.53

De la Libertad

Sólo seréis libres cuando el deseo de la libertad no sea un arnés para vosotros, y cuando dejéis de hablar de la libertad como de una meta y de un logro.

¿Cómo podréis elevaros sobre vuestros días y vuestras noches sin romper antes las cadenas que atasteis, en el amanecer de vuestro entendimiento?

p.55

De la Razón y de la Pasión

Vuestra alma es a menudo campo de batalla en el que vuestra razón y vuestro juicio combaten contra vuestra pasión y vuestros apetitos. Desearía ser yo el pacificador de vuestra alma, y convertir la discordia y el enfrentamiento de vuestros elementos en unidad y armonía. Mas ¿cómo podría hacerlo sin que vosotros mismos fuerais los pacificadores, los amantes de todos vuestros elementos?

La razón y la pasión son el timón y las velas de vuestra alma navegante. Si vuestras velas o vuestro timón se rompen, no podréis sino flotar e ir a la deriva, o quedar inmóviles en la inmensidad del mar.

Dios descansa en la razón, Dios obra en la pasión. Descansad en la razón y obrad en la pasión.

p.57,58

Del Dolor

De igual modo que la semilla debe romperse para que su corazón salga al sol, así vosotros debéis conocer el dolor.

Muchas de vuestras aflicciones las habéis escogido vosotros mismos. Son el remedio amargo con que el médico que todos llevamos dentro cura vuestras enfermedades. Por tanto, confiad en el médico, y bebed su remedio en silencio, tranquilamente.

p.59

Del Conocimiento de Uno Mismo

En silencio, vuestros corazones saben los secretos de los días y las noches. Mas vuestros oídos ansían escuchar el eco del conocimiento de vuestro corazón. Quisierais saber en palabras lo que siempre supisteis en pensamiento.

Y no digáis: “He hallado la verdad”, sino: “He hallado una verdad”. Y no digáis: “He encontrado la senda del alma.” Decid mas bien “He encontrado el alma caminando por mi senda.”

p.60

De la Enseñanza

Nadie puede revelaros nada que no yazga aletargado en el amanecer de vuestro conocimiento.

Si el maestro es de verdad sabio, no os obligará a que entréis en la casa de su sabiduría: os guiará sólo hasta el umbral de vuestro propio espíritu.

p.62

De la Amistad

Vuestro amigo es la respuesta a vuestras necesidades. Es el campo que sembráis con amor y cosecháis con agradecimiento.

Y si ha de conocer el flujo de vuestra marea, que también conozca su reflujo. Porque, ¿qué amigo sería aquel que tuvierais que buscar para matar las horas? Buscadlo para vivir las horas.

p.63,64

De la Conversación

Habláis cuando dejáis de estar en paz con vuestros pensamientos. Y cuando no podéis morar por más tiempo en la soledad de vuestro corazón, vivís en vuestros labios.

Y en la mayoría de vuestras charlas, vuestro pensamiento es asesinado en parte. Porque el pensamiento es un pájaro del aire libre que en una jaula de palabras puede desplegar las alas, pero no volar.

p.65

Del Tiempo

Querríais medir el tiempo, infinito e inconmensurable. Sin embargo, lo infinito que hay en vosotros conoce la infinitud de la vida. Y sabe que el ayer es sólo la memoria de hoy, y el mañana el sueño de hoy.

¿Quién de entre vosotros no siente que su capacidad de amar es ilimitada? Y como el amor, ¿no es el tiempo indivisible e inconmensurable?

p.67

Del Bien y del Mal

Puedo hablaros del bien que hay en vosotros, no del mal. Porque ¿qué es el mal sino el bien torturado por su propia hambre y por su propia sed? En verdad que cuando el bien tiene hambre busca alimento incluso en oscuras cavernas, y cuando siente sed bebe hasta en aguas estancadas.

Sois buenos cuando sois uno con vosotros mismos. Pero cuando no sois uno con vosotros mismos no sois malos. Sois buenos cuando os esforzáis por dar de vosotros mismos. Pero no sois malos cuando buscáis provecho para vosotros mismos. La fruta no puede decir a la raíz: "Sé como yo, madura y plena, dando siempre de tu abundancia." Porque para el fruto, dar es una necesidad, de igual modo que recibir lo es para la raíz.

Sois buenos de muchas maneras, pero no sois malos cuando no sois buenos. Sois en ese momento perezosos. Lástima que los ciervos no puedan enseñar su velocidad a las tortugas.

En vuestro anhelo por un yo superior descansa vuestro bien, y ese anhelo está en todos vosotros.

p.69

De la Oración

Oráis en vuestra angustia y en vuestras necesidades; mas, debéis orar también en la plenitud de vuestro gozo y en vuestros días de abundancia. Porque, ¿qué es la oración sino la expansión de vosotros mismos en el éter viviente?

Cuando oráis, os eleváis para encontraros en el espacio a quienes en ese momento están orando, y a quienes no podréis encontrar en ninguna otra parte fuera de la oración. Y yo no puedo enseñaros la oración de los mares, de los bosques y de las montañas. Mas vosotros, nacidos de las montañas y los bosques y los mares, podéis encontrar su oración en vuestro corazón.

p.71

Del Placer

El placer es un canto de libertad, pero no es la libertad. Es el florecimiento de vuestros deseos, mas no su fruto. Si, realmente el placer es una canción de libertad. Y me gustaría que la cantaseis con todo vuestro corazón; mas no quisiera que perdiereis ese corazón en el canto.

Vuestro cuerpo es el arpa de vuestra alma. Y a vosotros os toca arrancar de ella música melodiosa o sonidos confusos.

p.73,74

De la Belleza

La belleza no es la imagen que querrías ver, ni la canción que desearíais oír. Es una imagen visible aunque cerréis los ojos, y una canción que oís aunque os tapéis los oídos.

La belleza es la vida cuando la vida alza el velo y muestra su rostro esencial y sagrado. Mas vosotros sois la vida y el velo.

p.77

De la Religión

No son religión acaso los actos y todos los pensamientos. ¿Puede alguien separar su fe de sus obras o sus creencias de sus trabajos? Vuestra vida cotidiana es vuestro templo y vuestra religión.

p.78

De la Muerte

Si en verdad queréis contemplar el espíritu de la muerte, abrid de par en par vuestro corazón al cuerpo de la vida. Porque la vida y la muerte son una, lo mismo que son uno el río y el mar.

Vuestro miedo a la muerte no es mas que el temblor del pastor de pie ante el rey, cuya mano va a posarse sobre él para honrarlo. ¿Y que es dejar de respirar, sino liberar la respiración de sus inquietos vaivenes para que pueda alzarse y expandirse y buscar sin trabas a Dios?

En verdad, sólo cantaréis cuando bebáis del río del silencio. Y sólo cuando la tierra reclame vuestros miembros, bailaréis en verdad.

p.80,81

Despedida

Recordad, que mediros por vuestra acción más pequeña es medir el poder del océano por la fragilidad de su espuma. Que sois como las estaciones, y aunque en vuestro invierno neguéis vuestra primavera, ésta que yace dentro de vosotros, sonríe en medio de su sueño y no se ofende. Y que yo sólo os digo en palabras lo que vosotros mismos sabéis en pensamiento.

No olvidéis que regresaré entre vosotros. Un solo instante más, un momento de reposo en el viento, y otra mujer me dará a luz.

p.84,87,89



Gibran *Gibrán*

Créditos de imágenes

Portada - "Autoretrato" por Gibrán Jalil Gibrán

Final - "Gibran y Gibrán", Photoshop de una fotografía de Gibran Armijo y otro autoretrato de Gibrán Jalil Gibrán